REVISTA DEL CEHGR • núm. 26 • 2014 • págs. 3-32 ISSN: 2253-9263

Iluminando sepulturas rupestres. Primeros datos arqueológicos sobre la necrópolis y el poblado altomedieval de Tózar (Granada)

Luca Mattei / Marcos García García / Cristina Martínez Álvarez / Manuel Jesús Linares Losa

Universidad de Granada

lucamattei@ugr.es/marcosgarcia@ugr.es/martinezalvarezcristina89@gmail.com/manu_historia@hotmail.com

Recibido: 29 Marzo 2014 · Revisado: 22 Abril 2014 · Aceptado: 14 mayo 2014 · Publicación Online: 30 Junio 2014

RESUMEN

Analizamos en este artículo aspectos relacionados con el mundo funerario y, más concretamente, con las sepulturas excavadas en la roca. Exponemos los resultados de la primera intervención arqueológica en la necrópolis altomedieval de Tózar, ubicada en los Montes Occidentales de Granada. Se trata de un análisis que no se limita a investigar los rituales funerarios que caracterizan estos enterramientos, sino al que además se añade el estudio de la cerámica superficial recogida en el poblado asociado, todo ello con la intención de entender los procesos sociales en los que se inserta una de las escasas necrópolis excavadas en la roca con tumbas antropomorfas de la provincia de Granada.

Palabras clave: Necrópolis rupestres, sepulturas antropomorfas, cerámica, Altomedioevo, Montes Occidentales de Granada.

ABSTRACT

The aim of this paper is to shed light on the funerary world and, more specifically, to analyse the phenomenon of burials carved into the rock. The results of the archaeological works carried out in the Early Medieval necropolis of Tózar, located in the Western Mountains of Granada, are presented. The study is not limited to research the funeral rituals that characterise these burials, but it also places to focus on the analysis of the ceramic assemblage collected by survey and derived from the village nearby. In so doing, we aim to gain an insight into the social and historical dynamics of one of the few rock-carved necropolises with anthropomorphic burials identified in the province of Granada.

Keywords: *Rupestrian necropolis, anthropomorphic tombs, pottery, Early Middle Age, Western Mountains of Granada.*

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de la Edad Media el abanico de rituales funerarios fue muy variado, documentándose diversas tipologías de enterramiento. En este trabajo centraremos la atención sobre uno de ellos: el que consiste en sepultar a los difuntos en tumbas excavadas en la roca. Se trata de complejos estructurales funerarios totalmente tallados en la roca que presentan una fosa en la que se colocaba el difunto y que sería posteriormente cubierta por losas de piedra. En la Península Ibérica es un fenómeno muy extendido aunque no exclusivo, ya que se ha identificado en otras áreas de la cuenca mediterránea como Francia e Italia. En la provincia de Granada, con el objetivo de proteger estos bienes patrimoniales, se realizó un primer intento de catalogación[1] en el que se contabilizaron dieciséis necrópolis de esta tipología que presentan características muy distintas de extensión, distribución y formas de las sepulturas. Se trata sin embargo de una referencia provisional y destinada a aumentar conforme avance la investigación en esta dirección, quedando sujeta a una constante revisión y actualización consecuencia de los nuevos hallazgos que se produzcan en un futuro.

Entre las necrópolis inventariadas se encuentra la de Tózar, conocida desde antaño por sus lugareños y dada a conocer al público científico en la década de los ochenta, cuando en ella se registró la presencia de unas cincuenta tumbas visibles[2]. Aunque el número contabilizado es elevado, al igual que la mayoría de las necrópolis conocidas con presencia de tumbas excavada en la roca, antes de nuestra intervención con metodología arqueológica solo se documentó el continente. Es decir, se desconoce por completo el contenido de las tumbas debido a que en el momento de ser analizadas, las sepulturas aparecían vacías sin restos óseos ni ajuares. Esta significativa limitación ha dificultado enormemente profundizar en muchos aspectos en los que se centran las investigaciones más recientes sobre esta categoría de bienes inmuebles. Sin embargo, en nuestro caso ha permitido poner de relieve otro dato relevante, mostrando cómo la casi totalidad de las tumbas de la necrópolis de Tózar es de forma antropomorfa[3]. Es necesario especificar que en otros ámbitos peninsulares, dentro de esta categoría antropomorfa se han reconocido variantes en lo que respecta a la cabecera de la

---

1 Ana Ruiz Jiménez, Luca Mattei, Miguel Jiménez Puertas, *Catalogación colectiva genérica de las necrópolis de tumbas excavadas en la roca de la provincia de Granada,* Granada, 2014. Informe inédito entregado en la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte en Granada.

2 Vicente Salvatierra Cuenca, Juan A. García Granados y Encarnación Jabaloy Sánchez, «Necrópolis medievales II: hallazgos sueltos en la provincia de Granada», *Cuadernos de Estudios Medievales,* XIV-XV (1985-1987), págs. 211-224, pág. 223.

3 Se denominan tumbas antropomorfas aquellas que presentan la fosa excavada en el sustrato geológico con una planta en forma humana, un espacio claramente definido por la colocación del cadáver en posición decúbito supino y otro más estrecho en la cabecera donde solo hay espacio para la cabeza mirando hacia arriba.

REVISTA DEL CEHGR • núm. 26 • 2014 • págs. 3-32

sepultura, documentándose tres formas distintas: cuadrada o rectangular, redondeada y en herradura[4].

A pesar de las limitaciones que implica la investigación únicamente del continente, en la necrópolis de Tózar se realizó una primera aproximación de estudio[5]. Ésta se desarrolló a partir de la tipología y sus implicaciones a nivel cronológico y en relación a los rituales funerarios, pero siempre teniendo en cuenta la distribución espacial de las tumbas y, en última instancia, proponiendo la integración de toda esta información en relación con el poblamiento, los asentamientos próximos y los paisajes históricos, para poder así asignar a la necrópolis su justa dimensión vinculada a los procesos sociales que la crearon.

Sin embargo, para entender mejor estos procesos era necesario dar un paso hacia adelante, por lo que entendimos como tarea fundamental excavar con metodología arqueológica algún enterramiento sellado que nos permita conocer a fondo los rituales funerarios y recuperar un conjunto de muestras óseas no contaminadas para, *a posteriori*, someterlo a análisis arqueométricos y antropológicos, una tarea imprescindible para establecer un marco cronológico en el cual centrar las investigaciones.

A partir de esta imprescindible necesidad y frente a la intuición de estar ante un conjunto de gran relevancia por su casi total unicidad en el registro arqueológico de tumbas antropomorfas excavadas en roca en el territorio granadino, buscamos el modo de llevar a cabo una excavación. Después de una densa labor de concienciación social hacia su patrimonio, se entabló una estrecha colaboración con el Ayuntamiento de Moclín con el objetivo de conseguir una forma de financiación para realizar una actuación arqueológica en el yacimiento. La redacción del presente trabajo significa que finalmente logramos dicho objetivo[6], obteniendo como resultado un conjunto de conocimientos científicos sobre los contenidos de estas tumbas excavadas en la roca que serán expuestos a continuación.

---

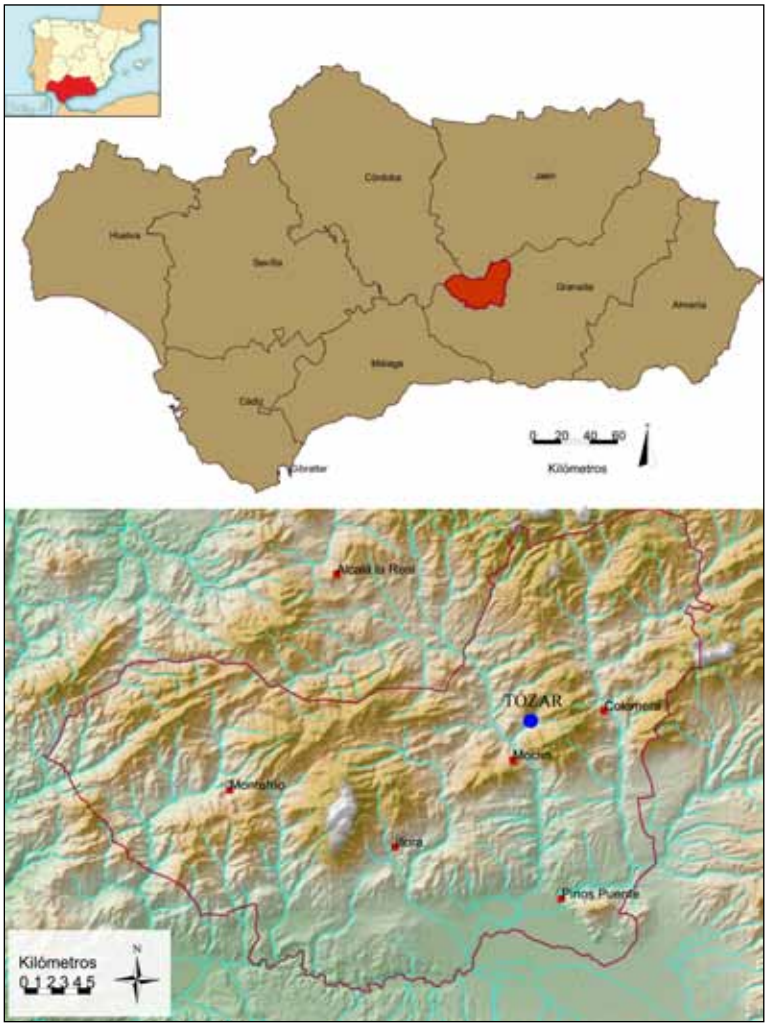
[4] Jordi Bolòs i Masclans, y Montserrat Pagès i Paretas, «Les sepultures excavades a la roca», en Manuel Riu Riu (ed.), *Necròpolis i sepultures medievals de Catalunya. Annex 1 de Acta Medievalia*, Barcelona, 1982, págs. 79-80.

[5] Miguel Jiménez Puertas, Luca Mattei y Ana Ruiz Jiménez, «Rituales y espacios funerarios en la Alta Edad Media: las necrópolis excavadas en la roca de Martilla y Tózar (Granada)», en Miguel Jiménez Puertas y Guillermo García-Contreras Ruiz (eds.), *Paisajes históricos y arqueología medieval*, Alhulia, Salobreña, 2011, págs. 139-175.

[6] La intervención arqueológica en el «Parque Arqueológico Conjunto de Tózar» y, más concretamente, en la necrópolis altomedieval, se ha llevado a cabo gracias a una de las iniciativas organizadas por el Instituto Andaluz de la Juventud (Consejería de Igualdad, Salud y Políticas Sociales de la Junta de Andalucía), denominada «Campos de Trabajo de Voluntariado Social». Se ha desarrollado con la colaboración del Ayuntamiento de Moclín, coordinada por su técnico de cultura Manuel López Moreno. Agradecemos enormemente la colaboración prestada por parte de los jóvenes procedentes de toda la geografía nacional que con su esfuerzo y ejemplar dedicación han contribuido a los resultados que hoy presentamos en esta publicación. El equipo técnico que formó parte de los trabajos arqueológicos estuvo constituido por los firmantes de este trabajo y dirigido por Luca Mattei. Los jóvenes voluntarios fueron: Xabier

2. CONTEXTO Y APROXIMACIÓN AL YACIMIENTO

Gráfico 1. *Situación de Tózar en los Montes Occidentales de Granada*



Álvarez López, Cristina Cabedo Laborda, Elisabeth Cano Navero, Cristian Climent Valero, Ruth Evangelio Chanzá, Marina Gálvez Jiménez, Paula Garamendi Roja, F.º Javier Gil Esteo, Desirée Gómez Fenoy, Marina Granja Alonso, Janire Martínez Alonso, María Miranda Castillo, Raquel Monteagudo Jimeno, Guillermo María Muñoz, Edelmira M.ª Reina Hidalgo, María Pilar Remacha Arrue, Alicia Rodríguez Moreno, Agustín Sánchez Cano, Marta Santa Bárbara Campanario, Daniel Vila Chaves, María del Pilar Zamora Pérez.

El pueblo actual de Tózar, pedanía del municipio de Moclín, se ubica al amparo de la pequeña Sierra de Limones, más concretamente en su ladera meridional, en el corazón de la región que recibe el nombre de los Montes de Granada (Gráfico 1) que, siguiendo las palabras de Bosque Maurel, se extiende «entre la sierra de Loja al Oeste y el pasillo de Pozo Alcón al Este»[7]. Forma parte del reborde montañoso septentrional de la vega granadina que pertenece a las subbéticas y que alcanza en esta zona altitudes entre los 1.000 y 1.500 m, exceptuando el gran espolón de Parapanda, que sobrepasa los 1.600 m sobre el nivel del mar. Esta amplia región montañosa está delimitada por el cauce de dos ríos: al sur, el Genil que proveniente de Sierra Nevada dirige sus aguas hacia el segundo, el Guadalquivir, ya en la provincia de Córdoba. La fuerte erosión de la red hidrográfica ha excavado profundos y estrechos valles longitudinales en estas montañas que desde antiguo se configuraron como accesos entre el valle del Guadalquivir y la vega granadina, siendo el más próximo a Tózar el surcado por el río Fraile – Velillos.

El Parque Arqueológico de Tózar se halla al sur del pueblo homónimo. En el interior de su perímetro se reconocen varios elementos arqueológicos, entre los que destacan un dolmen prehistórico[8], la necrópolis excavada en la roca objeto de estudio, algunas estructuras de mampostería que afloran a nivel superficial, tres silos excavados en la roca, fragmentos de piezas cerámicas dispersos a lo largo de toda su extensión y una trinchera construida durante la Guerra Civil española[9] (Gráfico 2). El yacimiento se asienta en un espolón de margas blancas y biocalcarenita, rocas blandas, que se eleva un máximo de entre 10 y 15 m respecto a los campos que lo rodean, formando una especie de lengua elevada de forma casi triangular. Toda esta zona semielevada tiene una inclinación hacia el sector meridional de aproximadamente el 15%, pendiente que queda suavizada por la existencia de numerosos aterrazamientos.

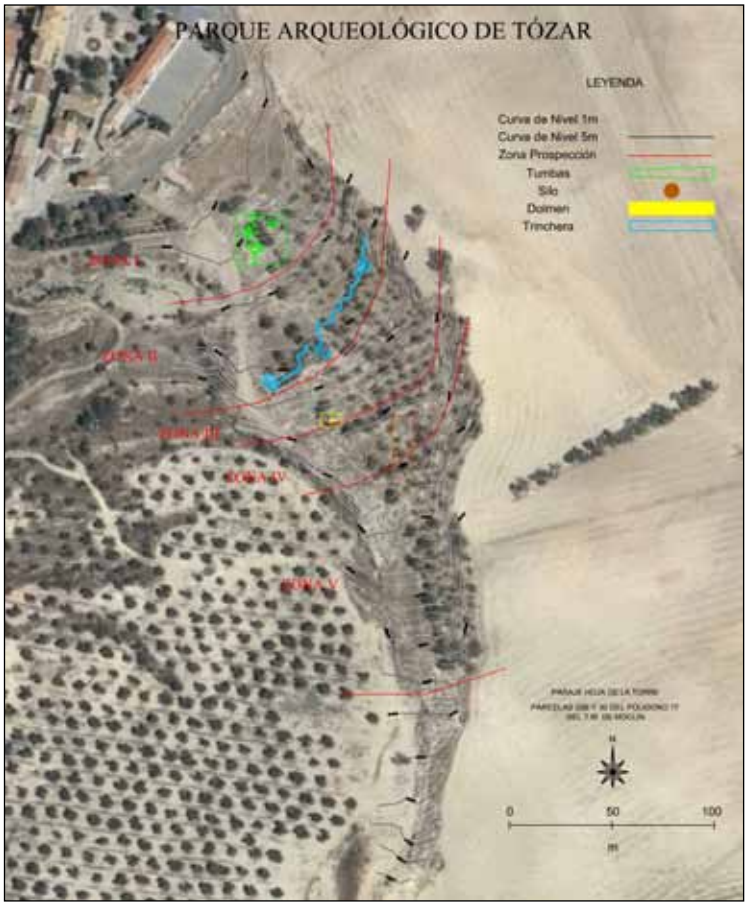
---

[7] Joaquín Bosque Maurel, *Granada. La tierra y sus hombres*, Universidad de Granada, Granada, 1971, pág. 151.

[8] Manuel Pellicer, «Actividades de la Delegación de Zona de la provincia de Granada durante los años 1957-58», *Noticiario Arqueológico Hispano*, VI (1964), págs. 304-350.

[9] Puede verse una descripción más precisa y una cartografía en Juan C. Cano Bueno, *Arquitectura defensiva militar de la provincia de Granada. Guerra Civil Española 1936-1939*, Trabajo monográfico fin de carrera, Escuela Universitaria de Arquitectura Técnica, Granada, 2010, págs. 105-106. El trabajo se puede consultar en la Biblioteca Politécnica de la Universidad de Granada.

Gráfico 2. *Área que ocupa el yacimiento con sus principales elementos arqueológicos visibles y ubicación de las zonas del área de prospección*



La cerámica de superficie, los silos y los muros, aunque no permiten definir ningún tipo de vivienda o estructura constructiva claramente definida y, consecuentemente, ningún tipo de organización espacial, son clara manifestación que evidencia la presencia de un poblado. Unas primeras reflexiones sobre el mismo y acerca de su particular asociación con la necrópolis fueron expuestas por uno de nosotros[10]. En dicho análisis se destacaba la presencia de cerámica de época y producción claramente islámica,

[10] Luca Mattei, «Formas de ocupación rural en los montes occidentales de Granada: reflexiones a partir de la prospección de algunos despoblados de los siglos IX-XI», en Paola Galetti (ed.), *Paesaggi, comunità, villaggi medievali*, Fondazione Centro italiano di studi sull'alto medioevo, Spoleto, 2012, t. I, págs. 139-155.

reconociendo formas bien representadas en el yacimiento de Medina Elvira[11], la ciudad más importante de la región durante esta primera época andalusí. La presencia de un conjunto de silos perfectamente conservados aunque casi completamente colmatados en su interior, nos estaría indicando la existencia de un hábitat en el que se conserva y almacena parte del excedente productivo generado por las comunidades que habitaron el asentamiento. Los elementos cerámicos parecen por lo tanto indicar que estamos frente a una alquería islámica de época emiral-califal como otras altomedievales que se detectan en el conjunto de la vega de Granada[12]. Sin embargo, este asentamiento rural presenta una peculiaridad muy marcada debido a la presencia de una necrópolis aparentemente asociada al poblado que no deja ninguna duda sobre la identidad cultural de sus moradores, ya que el único ritual funerario identificado hasta el momento es el cristiano (*vid. infra*). A juzgar por los restos visibles, podríamos estar por lo tanto ante un asentamiento mozárabe, algo singular pero en ningún caso extraordinario en el conjunto de al-Andalus[13] ni en la provincia de Granada. La necrópolis se halla en la parte superior del Parque Arqueológico, a un altura aproximada de 920 m sobre el nivel del mar, en una zona situada entre el espacio que ocuparía el poblado altomedieval, que aparentemente se abandona en el siglo XI, y los actuales límites construidos del pueblo existente hoy en día, que a partir de la época nazarí se situaría a una cota más elevada. Es una zona de abundantes manantiales alimentados por las aguas retenidas por la sierra mencionada, siendo el nacimiento más cercano y caudaloso el que brota pocos metros más arriba del poblado altomedieval y pocos por debajo de donde se situaba el núcleo nazarí. El enclave en el que se inserta el conjunto está relacionado con una vía de comunicación secundaria que unía el valle de Colomera con el del Frailes – Velillos, discurriendo por el denominado puerto de las Dehesas, nombre que caracteriza su entorno paisajístico, especialmente apto para la explotación ganadera.

Es necesario sintetizar los datos que aportaron los autores que realizaron el estudio previamente citado sobre la necrópolis de Tózar[14]. En ella se identificaron de manera segura solo cuarenta enterramientos, reconociendo tres formas distintas de tumbas: antropomorfa, de bañera y rectangular. Poco más de la mitad, más concretamente veintidós de ellas, conservaban el escalón tallado en la roca sobre el cual debía descansar la cubierta compuesta por losas de piedra. Por lo que se refiere a la orientación,

---

[11] Miguel Jiménez Puertas y José C. Carvajal López, *La cerámica del Pago de los Tejoletes 2006 (Madinat Ilbira, Atarfe, Granada).* Remitimos a la publicación digital que se puede consultar en este link: http://www.arqueologiamedieval.com/articulos/100.

[12] Antonio Malpica Cuello, «El paisaje rural medieval en la Vega de Granada y la ciudad de Ilbira», *Arqueología espacial*, 26 (2006), págs. 227-242; y José C. Carvajal López, *La cerámica de Madīnat Ilbīra (Atarfe) y el poblamiento altomedieval de la Vega de Granada*, THARG, Granada, 2008.

[13] Cyrille Aillet, *Les mozarabes. Christianisme et arabisation en péninsule ibérique (IXe-XIIe siècle),* Casa de Velázquez, Madrid, 2010.

[14] Miguel Jiménez Puertas, Luca Mattei y Ana Ruiz Jiménez, «Rituales y espacios funerarios…», art. cit., págs. 166-174.

las tumbas presentaban gran homogeneidad. Excepto tres de ellas, todas las cabeceras (con independencia de la dirección a la se orientase el cráneo) se situaban dentro de los valores propuestos que representan los dos solsticios (234° y 299°), con una prevalencia neta en el de invierno, siendo las orientaciones de los enterramientos inferiores al valor de 275° que representaría el equinoccio. La distribución espacial de los enterramientos no permitía distinguir diferentes conjuntos dentro de la misma necrópolis, documentándose únicamente una gran agrupación. Las sepulturas núm. 19 y 24 podrían constituir una excepción debido a una serie de peculiaridades que presentan. El primer elemento de diferenciación es que las dos tumbas cortan a otras cuatro, alcanzando incluso una mayor profundidad que las que están afectadas. Además, son las únicas que presentan una orientación diferente a la del resto del conjunto. Aunque la cabecera permanece orientada al suroeste, presentan una inclinación que se aproxima esta vez a los 220°, fuera de los valores del solsticio de invierno. Por último, cabe destacar la documentación de un elevado porcentaje de enterramientos infantiles reconocibles por las pequeñas dimensiones de las tumbas.

3. LOS DATOS ARQUEOLÓGICOS

Durante la primera y única campaña arqueológica llevada a cabo en el yacimiento hasta la fecha[15] se desarrollaron diferentes tareas arqueológicas que permitieron profundizar en el conocimiento del yacimiento, añadiendo datos muy valiosos a los que ya se conocían y que acabamos de resumir.

Las actividades arqueológicas autorizadas por la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte en Granada han sido principalmente tres. En primer lugar, identificar y excavar nuevas tumbas excavadas en la roca; en segundo lugar, realizar una primera recogida de la cerámica que se encontraba en toda la superficie del yacimiento y, por último, vaciar uno de los silos para documentar su tamaño, forma, dimensión y recuperar posibles hallazgos, si los hubiese en su interior.

3.1. Tumbas excavadas en la roca

En la parte del yacimiento donde se emplaza la necrópolis se desarrollaron al mismo tiempo dos actividades diferenciadas. La primera de ellas contempló la limpieza de la totalidad de las tumbas conocidas hasta el momento, mientras que la segunda consistió en ampliar el número de enterramientos documentados, buscando nuevas sepulturas que pudiesen ser investigadas.

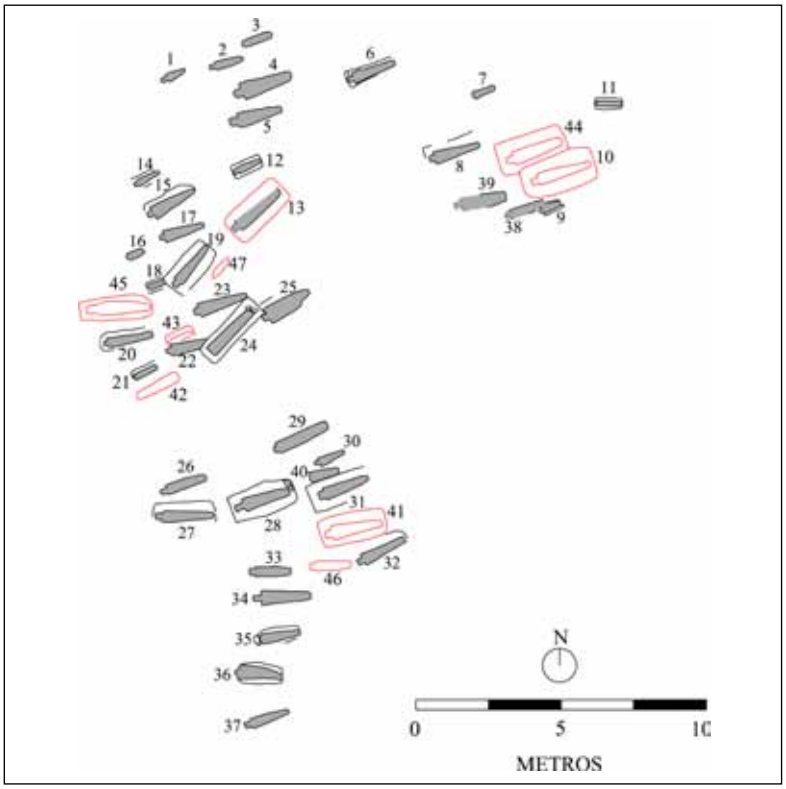
---

[15] Luca Mattei, Marcos García García, Cristina Martínez Álvarez y Manuel J. Linares Losa, *Memoria Final de la intervención arqueológica puntual realizada en el parque arqueológico conjunto de Tŏzar (Moclín, Granada)*, Granada, 2014. Informe inédito entregado en la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte en Granada.

La limpieza fue una tarea muy importante debido a que la gran mayoría de los complejos funerarios identificados en estudios previos eran visibles solo parcialmente y se habían documentado de forma incompleta. Las causas de esta situación se debieron a la colmatación de tierra que en algunos casos solo dejaba entrever los cortes en la roca de las tumbas, haciendo imposible reconocer su profundidad real y su forma final. El resultado fue muy provechoso. Por un lado, porque permitió documentar en modo completo las tumbas, definiendo perfectamente su forma y dimensiones; por otro, porque en dos casos permitió comprobar e investigar algo que ya sospechábamos: la presencia en su interior de individuos en posición primaria, aunque el estado de conservación de éstos era en muchos casos pésimo.

La investigación en áreas contiguas a las tumbas conocidas también resultó muy productiva ya que permitió descubrir siete nuevos enterramientos y confirmar otro cuya identificación previa era dudosa. Sin embargo, el principal resultado de esta ampliación en las nuevas zonas indagadas fue constatar la presencia de enterramientos aún sellados, uno de los objetivos clave con que afrontamos este trabajo.

Gráfico 3. *Planimetría actualizada de la necrópolis con los nuevas sepulturas descubiertas evidenciadas en color rojo*



Pasamos ahora a describir los nuevos hallazgos y conocimientos adquiridos, empleando como base de referencia una planimetría que añade a los anteriores elementos los últimos descubiertos y que aparecen representados en color rojo (Gráfico 3). Antes de centrar la atención sobre cada uno de los enterramientos debemos aludir brevemente a cómo las nuevas aportaciones de la intervención arqueológica han permitido ampliar los datos conocidos. Al incrementar el número de enterramientos han variado ligeramente las proporciones de las diferentes formas reconocidas, que resumimos actualizadas en la siguiente tabla (Cuadro 1).

Cuadro 1. *Tabla actualizada que expresa por tipología reconocida el número y porcentaje de enterramientos presentes en la necrópolis de Tőzar*

Tipología	*Número de sepulturas*	*Porcentaje*
Antropomorfa	41	87,5%
Bañera	4	8,5%
Rectangular	1	2%
No reconocida	1	2%
TOTAL	47	100%

Sepultura 10. Este enterramiento había sido incluido en el estudio anterior, aunque su identificación no estaba del todo clara debido a que solo se apreciaba un corte semicircular en la zona destinada a albergar las extremidades inferiores del difunto. A pesar de ello, resultó no ser solo un enterramiento, sino estar aún totalmente sellado. En su interior se documentó un único individuo en posición decúbito supino con los brazos semiflexionados sobre la pelvis, sin hallarse ningún tipo de ajuar o vasija cerámica. La cubierta que sellaba la tumba ha resultado ser bastante peculiar, estando realizada con dos losas planas que aún estaban unidas por un débil mortero de cal en la parte de la cabecera y por un conjunto de piedras bastante toscas. La tumba era de forma antropomorfa. Se debe precisar que el registro arqueológico no presentaba una situación del todo clara, especialmente si se tiene en consideración que en su lado septentrional el perfil se solapa con otra sepultura, la núm. 44, sin entenderse plenamente cuál de las dos corta a la otra. Volveremos a considerar en más profundidad este dato cuando aludamos a la sepultura núm. 44.

Sepultura 13. Como el anterior, este enterramiento se intuía apreciándose la prefosa y el corte de la fosa, pero desconocíamos cuál era exactamente su forma. Una vez investigada se ha podido constatar que su forma es antropomorfa, presentando en todo su perímetro el escalón en donde debía descansar la cubierta de losas. Sin embargo ésta no se había conservado, a excepción de una losa a los pies. En el interior se conservaba aún el cuerpo del individuo aunque en muy mal estado de conservación y sin la cabeza, particularmente alterada por el destrozo causado por una gran raíz que, procedente de una almendro cercano, se había introducido en la oquedad cruzando

la sepultura de parte a parte. El individuo se hallaba en posición decúbito supino con el brazo izquierdo, el único conservado, semiflexionado y cruzado sobre el abdomen, sin encontrarse restos que indicaran la presencia de ajuar.

Sepultura 39. Este enterramiento, incluido en el inventario precedente, se podía apreciar solo de modo parcial sin conocer por lo tanto su forma, que finalmente resultó ser de bañera. Desde el primer momento se podía apreciar la presencia de huesos largos que afloraban en superficie, permitiendo sospechar que aún conservaba en su interior el cuerpo del individuo, dato éste que se confirmó en el momento de la excavación a pesar de que la sepultura, además de estar cortada por otra que conserva aún las losas de la cubierta, parecía estar parcialmente saqueada, sin losas que la cerraran y sin conservar el cráneo y otros elementos óseos. Sin embargo, era posible reconocer la posición del individuo que resultó ser decúbito supino con los brazos flexionados sobre el pecho. En el interior de la tumba no se documentó ningún resto que indicara presencia de ajuar ni fragmentos de vasijas cerámicas.

Sepultura 41. Se trata de una de las que presentaban un mejor estado de conservación, dado que en el momento de su hallazgo estaba totalmente sellada y conservaba aún su cubierta. Ésta la componían seis grandes losas de forma irregular que descansaban sobre el escalón que se conservaba a lo largo de todo el perímetro de la sepultura, que resultó ser de forma antropomorfa. En su interior se documentaron tres individuos (Lámina 1). El primero de ellos, que se hallaba en situación primaria y con un muy buen estado de conservación, se inhumó en posición decúbito supino con los brazos flexionados y cruzados sobre el abdomen y la cabeza mirando al frente ligeramente inclinada sobre el torso. A sus pies se hallaron recogidos al menos otros dos individuos a juzgar por el hallazgo de dos cráneos junto a otros elementos del esqueleto. Es significativo señalar que en ese conjunto de elementos mezclados localizado a los pies de la sepultura y en posición secundaria se echaban en falta algunos huesos largos que sí que se encontraban presentes sobre las losas que sellaban la sepultura. Debido a la escasísima potencia del depósito estratigráfico que cubría las losas de la sepultura, en un principio se pensó que este segundo conjunto de huesos procediesen de un saqueo de una de las dos tumbas situadas junto a ella. Sin embargo, la presencia de los dos cráneos localizados en posición secundaria a los pies del sepulcro nos hace sospechar que estos huesos puedan corresponder a los mismos individuos. Queda pendiente la confirmación de esta vinculación a la espera de los resultados del estudio antropológico que se está llevando a cabo (*vid. infra*). Por lo que se refiere a las prácticas que caracterizan los rituales de enterramiento, en el interior de la sepultura no se ha encontrado ningún tipo de ajuar ni ningún fragmento de vasija cerámica.

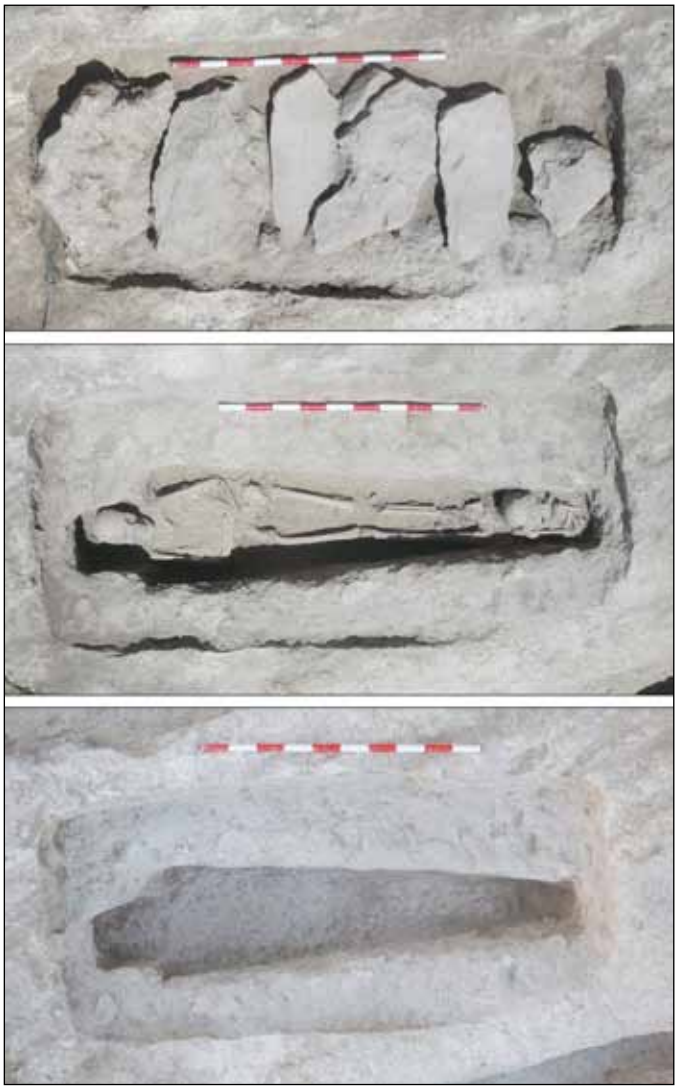


Lámina 1. *El CEF 41 en tres momentos diferentes de su investigación: sellado por sus losas de cubierta, con el individuo en posición primaria y los otros dos recogido a los pies, y vacía apreciándose la fosa y prefosa excavada en la roca*

Sepultura 42. Este enterramiento era totalmente desconocido a pesar de que se apreciaba claramente que había sido saqueado con anterioridad. No se encontraron las losas que lo sellaban y los restos del individuo se hallaban en un estado de conservación pésimo. Estaban ausentes partes del cráneo, del torso y de las extremidades tanto inferior como superior izquierda. Sí fue posible al menos documentar la posición

que ocupaba el individuo, enterrado decúbito supino con los brazos aparentemente flexionados sobre el pecho, como demuestra la extremidad superior derecha que sí se ha conservado. En su interior no se han encontrado restos de ajuar ni fragmentos de vasija cerámica alguna. Sin embargo, en la zona de los pies se halló una pieza metálica que pensamos pueda interpretarse como perteneciente a algún tipo de herramienta contemporánea que se debió utilizar para levantar las losas de la cubierta en el momento de su expolio.

Sepultura 43. No se tenía conocimiento de este pequeño enterramiento que, debido a sus dimensiones, debió pertenecer sin duda a un individuo infantil. Debido a una leve diferencia entre la zona de los hombros y la de la cabeza, la forma de la tumba tiende a ser antropomorfa, aunque no se puede afirmar con seguridad debido a que no se conserva el perímetro meridional de la tumba. La ausencia de dicho borde induce a pensar que en el momento de la construcción de la tumba se debió romper parte de otra excavada con anterioridad, con el resultado de que una mínima parte del cuerpo se apoyara sobre el fondo de la tumba anterior. No se conservó ningún resto de la cubierta, aunque el escalón donde ésta debía apoyar está perfectamente definido. El interior estaba totalmente vacío, sin cuerpo, ajuar ni restos cerámicos.

Sepultura 44. Este enterramiento estaba totalmente ocultado por los depósitos de tierra acumulados encima de él. Estaba cubierto por una losas bien trabajadas unidas por un mortero de cal que sellaba en su totalidad la sepultura. Una vez levantadas las losas, se hallaron en su interior dos individuos. Uno de ellos ocupaba la sepultura en posición decúbito supino con los brazos semiflexionados sobre el abdomen. A los pies del primer individuo en posición primera quedaba el otro recogido en posición secundaria y que conservaba perfectamente el cráneo y el esqueleto postcraneal (Lámina 2). La forma de la tumba es antropomorfa y en su interior no se ha hallado ningún resto de ajuar ni fragmentos de vasija cerámica. Sin embargo, esta sepultura tiene una peculiaridad que permite documentar una de las pocas relaciones de tipo estratigráfico con otro enterramiento, concretamente con el núm. 10 que se encuentra en su lado meridional. Como ya se ha mencionado, se debe señalar en primer lugar que las dos tumbas se cortan una a otra sin entenderse bien la relación. Sin embargo, la gran losa que cubre la parte superior de la sepultura sobresale de ésta y recubre parte de la núm. 10, cubriendo las losas de la cabecera de esta última. Esta relación física permite afirmar que cuando en la sepultura 44 se deposita el difunto hallado en posición primaria y se recoge el otro individuo a sus pies, la tumba núm. 10 estaba ya sellada y no ha sido expoliada. Es difícil sin embargo discernir si el individuo de la número 10 es anterior o posterior al individuo agrupado a los pies de la sepultura 44. De ser posterior, habría que suponer que se enterraría primero el cuerpo del individuo en los pies, posteriormente el que yace en la núm. 10 y, por último, se reabriría la tumba 44 para depositar el cuerpo del individuo que está en posición primaria y recogiendo el anterior a los pies. Es posible que este punto pueda esclarecerse una vez obtengamos los resultados de las dataciones por radiocarbono que se están realizando y sobre las que volveremos más adelante.

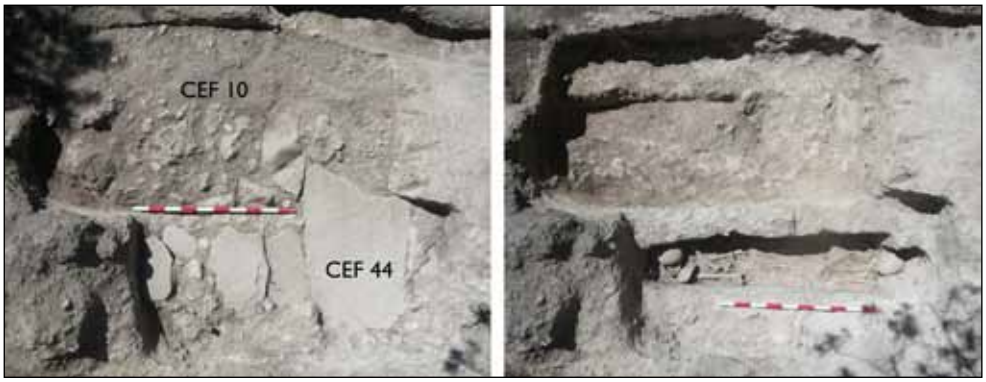


Lámina 2. *Los CEF/s 10 y 44 en dos momentos de su investigación: cerrado por sus losas de cubierta (izquierda) y abierto (derecha). Nótese cómo el 44 presenta un individuo recogido a los pies*

Sepultura 45. También esta sepultura se desconocía por completo. Al excavarse pudimos comprobar que no conservaba la cubierta, aunque ésta debió de existir, a juzgar por la presencia del escalón sobre el que descansaba. La forma de la tumba era antropomorfa y, a pesar de haber sido en parte expoliada, en el interior de la fosa se halló un individuo en posición primaria y decúbito supino con los brazos flexionados sobre el pecho. El cráneo miraba hacia el frente, al este, aunque se había inclinado hacia la izquierda. Los restos óseos estaban en un buen estado de conservación y dentro de la tumba no se halló ningún tipo de ajuar. Sin embargo, en la tierra que rellenaba la fosa se localizó una pieza cerámica de almacenaje que, seguramente procedente del exterior, no tenía asociación con ningún ritual funerario.

Sepultura 46. Se trata de otra tumba infantil ocultada bajo un depósito de tierra de escasa potencia. Presenta forma antropomorfa sin conservar las losas que la cubrían y con un escalón ligeramente esbozado en su parte septentrional. En su interior se hallaron únicamente unos pocos restos óseos del individuo que la ocupaba, aunque en escasa cantidad y con un pésimo estado de conservación. Concretamente se recuperaron algunos fragmentos de huesos largos y el cráneo totalmente aplastado.

Tumba 47. Es una sepultura infantil que no llega al metro de longitud, con perfecta forma antropomorfa y sin presencia de escalón en su perímetro. Se halló totalmente vacía. La orientación es ligeramente diferente a la de la mayor parte de las sepulturas documentadas, siendo similar a la de las núm. 19 y 24 que, como se ha señalado anteriormente, presentan una inclinación que va más allá del solsticio de invierno.

Resumiendo los datos expuestos hasta ahora, la intervención en la zona de la necrópolis ha permitido recuperar un total de trece individuos, ocho *in situ* en posición primaria y los otros cinco en posición secundaria. De éstos, tres de ellos se hallaban en el interior de las tumbas selladas recogidos a los pies y dos se encontraban sobre las losas de la sepultura 41 aunque, como se ha apuntado, es posible que pertenezcan a los mismos individuos representados por los cráneos que se situaban en el interior de

dicho enterramiento. Si así se confirmara, los individuos reconocidos se reducirían a un número de once. Sin embargo, debido a la ausencia de relación física entre los elementos anatómicos aludidos (esto es: huesos largos sobre las losas y cráneos bajo ellas), la confirmación definitiva de dicha atribución se antoja poco menos que imposible.

Los restos óseos recuperados en la intervención se encuentran actualmente sometidos a dos tipos de análisis, ambos en curso de desarrollo: por un lado, el antropológico sobre la totalidad de los individuos[16]; por otro, el análisis químico mediante datación por C^{14} sobre cinco individuos que se han seleccionado con la intención de resolver problemas concretos[17].

Aunque estos estudios no han finalizado aún, del primero de ellos tenemos un interesante avance que nos permite conocer el sexo y la edad aproximada de la mayoría de los individuos (Cuadro 2) a la espera de disponer de los resultados finales de dicho análisis.

Cuadro 2. *Tabla en la que se resumen la edad y el sexo de los individuos hallados en la necrópolis de Tózar durante la intervención del año 2013 (Ortega Gutiérrez, inédito)*

CEF	*Id*	*Cubierta*	*Sellado*	*Posición*	*Alteración*	*Sexo*	*Edad*[18]
10	1	Losas	Sí	Primaria	Media	♂	Maduro
13	2	Perdida	No	Primaria	Alta	♀	Juvenil
39	3	Perdida	No	Primaria	Alta	♂	Adulto
41	4	Losas	Sí	Primaria	Media	♀	Adulto
	5	Losas	Sí	Secundaria	Alta	♂	Maduro
	6	Losas	Sí	Secundaria	Alta	♂	Senil
	7	Sobre Losas	No	Secundaria	Alta	n.d.	n.d.
	8	Sobre Losas	No	Secundaria	Alta	n.d.	n.d.
42	9	Perdida	No	Primaria	Alta	n.d.	Infantil II
44	10	Losas	Sí	Primaria	Media	♀	Infantil II
	11	Losas	Sí	Secundaria	Media	♀	Maduro
45	12	Perdida	No	Primaria	Media	♂	Maduro
46	13	Perdida	No	Primaria	Alta	n.d.	Infantil II

[16] Este estudio se está llevando a cabo por Fátima Ortega Gutiérrez. A ella agradecemos enormemente la concesión para poder publicar los primeros datos elaborados resumidos en la Tabla 2.

[17] Este estudio se está llevando a cabo en el Centro de Instrumentación Científica de la UGR, en los laboratorios del servicio de datación radiométrica y geología isotópica bajo la dirección de Elena Villafranca Sánchez.

[18] Categorías de edad empleadas: Infantil I (0-6 años), Infantil II (7-12 años), Juvenil (13-20 años), Adulto (21-40 años), Maduro (41-60 años), Senil (>60 años). «n.d.»= no determinable.

Las pruebas analíticas de C^{14} se están llevando a cabo sobre los individuos 1, 4, 10, 11 y 12, que destacan entre los mejor conservados. Se han seleccionado los individuos 1, 4 y 12 por hallarse en tres zonas bien diferenciadas y con el objetivo de explorar posibles evoluciones en la diacronía en el uso de las áreas de enterramiento de la necrópolis. Por otro lado, se han seleccionado los individuos 10 y 11 que, junto al 12, presentan la única relación estratigráfica documentada entre las sepulturas. Sin embargo, somos conscientes de que en muchos casos no será posible aportar datos tajantes para resolver los interrogantes planteados. Como ya se ha puesto de manifiesto en otros ámbitos peninsulares, debemos ser más críticos con los datos proporcionados por el C^{14} que, en ocasiones, no se integran adecuadamente con los resultados procedentes del registro arqueológico, tanto en áreas de necrópolis[19] como en asentamientos[20]. A pesar de ello, este tipo de analíticas, al ofrecer un marco cronológico aproximado, suponen una línea de investigación imprescindible para poder seguir avanzando en la construcción de conocimiento.

En este sentido, creemos conveniente aportar un dato que ha llegado a nuestro conocimiento pero sobre el que es necesario mantener una cierta cautela por los motivos que expondremos a continuación. Hace poco más de una década se produjo la excavación de tres enterramientos por parte de un grupo de habitantes actuales del pueblo de Tózar, una intervención desprovista de los pertinentes controles arqueológicos y de la más mínima metodología científica. Por la información que nos ha llegado, se exhumaron tres individuos cuyos restos fueron mezclados entre sí y almacenados en una caja de cartón que fue depositada en el Ayuntamiento de la localidad. Años más tarde un vecino envió a datar por C^{14} un único elemento óseo recuperado en aquella excavación «furtiva», concretamente un fémur[21]. Los resultados de aquel análisis arrojaron una cronología de 802-979 cal DNE 2 δ[22]. Es, por lo tanto, un dato que no debemos descartar pero que tampoco podemos tomar como fiable pues desconocemos si en el tiempo transcurrido entre la exhumación de los restos y el momento de realización de la datación, dichos restos pudieron haber estado sujetos a algún tipo de contami-

---

19 Alfonso Vigil-Escalera Guirado, «Sepulturas, huertos y radiocarbono (siglos VIII-XIII D.C.). El proceso de islamización en el medio rural del centro peninsular y otra cuestiones», *Studia historica. Historia medieval*, 27 (2009), págs. 97-118.

20 Juan A. Quirós Castillo, «Las dataciones radiocarbónicas de yacimientos de época histórica. Problemas y experiencias de análisis en contextos de época medieval», *Munibe (Antropología-Arkeologia)*, núm. 60 (2009), págs. 313-324.

21 Fue Juan Antonio Costela Serrano quien se encargó de llevar la muestra al Centro de Instrumentación Científica de la UGR, en los laboratorios del servicio de datación radiométrica y geología isotópica bajo la dirección de Elena Villafranca Sánchez, en los cuales se realizó el análisis. El ensayo se llevó a cabo entre febrero y marzo del 2012, mucho tiempo después de que los restos óseos fuesen exhumados. Agradecemos a Juan Antonio Costela Serrano el proporcionarnos el informe con los datos que presentamos en el texto.

22 La referencia del codigo de muestra de laboratorio es M-1 UGRA712, fechada a 23 de Marzo de 2012.

nación que hubiera podido alterar los resultados. En cualquier caso, contrastaremos dichos resultados con los que obtengamos con las nuevas muestras que, repetimos, en el momento de escribir estas líneas están siendo analizadas.

3.2. El material cerámico

El conjunto de los materiales cerámicos extraídos durante el proceso de prospección y excavación de la Zona Arqueológica de Tózar corresponde básicamente a la época altomedieval, aunque podemos rastrear en muy menor cantidad cerámicas desde época prehistórica hasta la actualidad. En el momento de plantear la prospección se distinguieron cinco zonas, señaladas con números romanos (Gráfico 2) y determinadas en función de los distintos niveles topográficos que conforman una serie de terrazas artificiales definidas por toscos muros de mampostería. La división del yacimiento en zonas se hizo con la intención de obtener informaciones significativas sobre funcionalidad y cuantificación de cada área específica. Se han analizado un total de 466 piezas cerámicas procedentes tanto de la prospección superficial intensiva que se realizó en las cinco zonas prospectadas y en el área de enterramientos de la necrópolis, como de la excavación del silo 2 localizado en la zona IV. Se ha decidido estudiarlas como si fuera un único conjunto, ya que no han aparecido cantidades significativas de cerámica en el interior de las sepulturas, localizándose todas las piezas procedentes de la zona de necrópolis en los estratos superficiales. Igualmente, las piezas recuperadas del interior del silo 2 compartían similitudes formales y técnicas con los materiales prospectados en superficie y, por lo tanto, también se incluyeron en el mismo conjunto.

Las pocas piezas cerámicas de época prehistórica identificadas deben pertenecer al mismo momento cronológico al que se adscribe el dolmen. Tecnológicamente están producidas a mano y presentan pastas con coloraciones oscuras y pardas y desgrasantes de gran tamaño, principalmente cuarzos y micas. Los fragmentos no presentaban ningún tipo de decoración y el alto grado de fragmentación no permitió identificar ninguna forma. Su distribución espacial se encontraba concentrada unicamente en las zonas I, II y III.

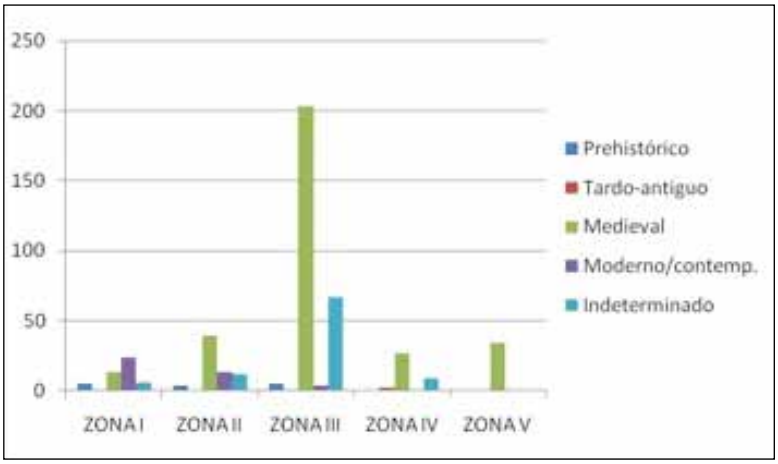
También se han localizado tres piezas cerámicas comunes de época tardoantigua, cuantificación que indica más bien una presencia residual de restos de esta época. Se trata de una tapadera de pastas claras y muy depuradas, de un borde de marmita exvasado con labio engrosado (Gráfico 5: IV / 5) localizados en la zona IV y de un fragmento de galbo con decoración bruñida recuperado en la UE 004 del silo 2.

Antes de centrar el foco de atención en la cerámica altomedieval, objetivo principal de nuestro estudio cerámico, se debe señalar que se documentó también cerámica moderna recogida casi exclusivamente en las zonas I y II. Su ubicación con toda seguridad se debe a la proximidad del actual pueblo que durante la Baja Edad Media

se desplazó hasta ocupar una posición diferente del altomedieval[23], justo por encima del mismo, situación que ha facilitado que por arrastre las piezas alcanzasen las dos primeras terrazas.

La mayor parte del material localizado es de origen medieval, alcanzando un 67,81% del total recogido en esta campaña. Las piezas se encuentran en un estado de conservación bastante malo, muy rodadas y presentan por norma un grado de fragmentación muy alto. Aunque tenemos localizadas este tipo de piezas en todas las zonas prospectadas, la mayor concentración se localiza sin lugar a dudas en la zona III del yacimiento (Gráfico 4).

Gráfico 4. *Reparto de material cerámico recogido durante la prospección del año 2013 por zonas y periodos*



Debemos destacar un absoluto predomino de las piezas realizadas a torno, la mayor parte de ellas sin cobertura (89%), siendo escasas las cerámicas realizadas a mano y todas ellas procedentes de fragmentos de grandes contenedores. Dentro del total del material de esta época, el porcentaje de piezas vidriadas es muy pequeño (11%), aunque es incluso inferior en el caso de los rellenos del silo 2, donde no supera el 3% del total. Estos vidriados corresponden en casi todos los casos a fragmentos de ataifores, aunque hay piezas que parecen ser parte de una jarrita/o (Gráfico 6: I / UE 001 CEF 13 / 3).

[23] Luca Mattei, *Los castillos de frontera nazaríes y sus precedentes en los montes occidentales de Granada: un análisis espacial y del territorio* [dirigida por] Antonio Malpica Cuello, 2013, Universidad de Granada [Recurso electrónico, Url: http://0-hera.ugr.es.adrastea.ugr.es/tesisugr/2250803x.pdf], págs. 439-440.

Para esta primera clasificación del material medieval hemos optado por llevar a cabo un clásico estudio tipológico-formal a partir de tres de grupos funcionales definidos por el uso principal que desempeñaron. Los grupos cerámicos son los de cocina (ollas y cazuelas), de mesa (jarritos/as, jarros/as y ataifores), y contenedores y almacenaje (tinajas y orzas).

Cerámica de cocina (Gráfico 5). Se encuentra muy fragmentada, mucho más que el resto del material, y fue reconocible gracias a las marcas de fuego que presentaban las piezas y a ciertos bordes y bases con tipología reconocible. Tecnológicamente se caracterizan por ser producciones a torno rápido de pastas rojizas con desgrasantes de tamaño medio a fino. Las cocciones son generalmente mixtas, aunque también hay alguna pieza que presenta cocción oxidante. El tipo de borde más representado es el exvasado[24] (Gráfico 5: IV / silo 2 UE 002 / 1 y IV / 7), que en algunos casos puede ser engrosado o redondeado. Su cronología se mantiene hasta el primer cuarto del siglo XI, considerándose una pieza típica del periodo califal. También se han identificado algunos bordes de unas tipologías anteriores que serían de borde sinuoso[25] y de borde recto ligeramente exvasado[26] (Gráfico 5: III / 10). Tienen una amplia distribución y se detectan muchas variantes como el engrosamiento y empequeñecimiento del labio o la ampliación del vertedor. Su momento de apogeo se sitúa en el siglo IX, en plena fase emiral. En cuanto a las tipologías de las bases destacan tanto convexas como planas (Gráfico 5: respectivamente III / 2 y III / 1) con marcas de torzal y una pequeña escotadura justo en el arranque de la pared. Por último, cabe señalar que se han encontrado

---

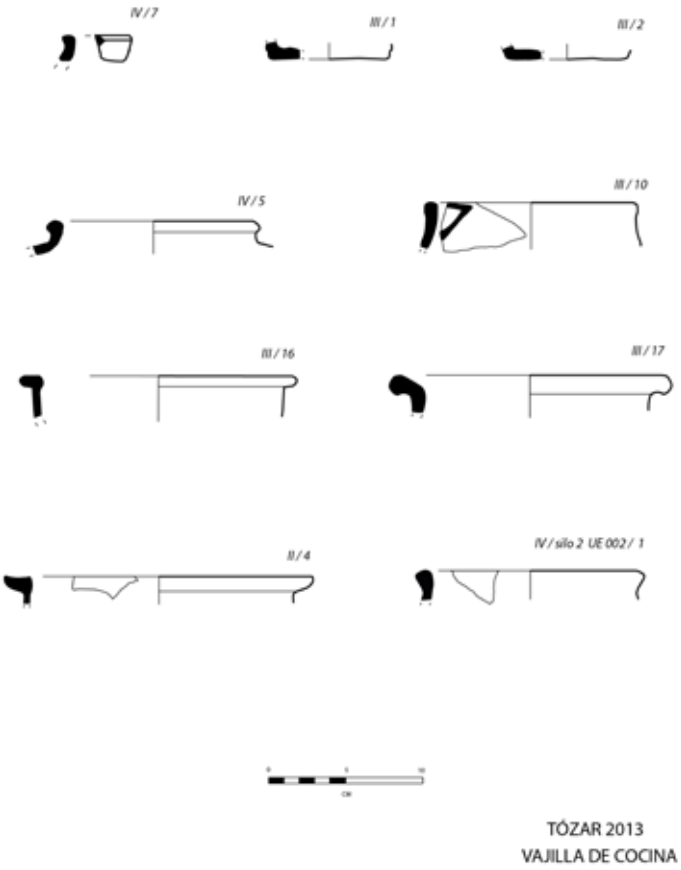
[24] Se ha documentado en la zona de la Cercadilla de Córdoba (María C. Fuertes Santos y Marina González Virseda, «Nuevos materiales cerámicos emirales de Cercadilla (Córdoba): Ensayo tipológico», *Anales de Arqueología Cordobesa*, núm. 5 (1996), págs. 277-301, Figs. 80-81); en el arrabal de *Šaqunda* de Córdoba (Mária T. Casal, Elena Castro, Rosa López y Elena Salinas, «Aproximación al estudio de la cerámica emiral del arrabal de *Šaqunda* (*Qurṭuba*, Córdoba)», *Arqueologia y Territorio Medieval*, núm. 12.2 (2005), págs. 189-235, Figs. 1-3); en Marroquíes Bajos, en Jaén (Sonia Pérez Alvarado, *Las cerámicas omeyas de Marroquíes Bajos (Jaén): un indicador arqueológico del proceso de islamización*, Universidad de Jaén, Jaén, 2003, Lám. 90); en la Campiña de Jaén (Juan C. Castillo Armenteros, «La cerámica emiral de la Campiña de Jaén», *Arqueología y Territorio Medieval*, núm. 3 (1996), págs. 191-220, Fig. 9, núm. 1-5); en Medina Elvira, con el nombre de tipo E segundo grupo (José C. Carvajal López, *La cerámica de Madīnat Ilbīra…*, *op. cit.*, págs. 232-233; José C. Carvajal López, «Nuevas aportaciones al estudio de la cerámica islámica del Cerro del Sombrerete (Madīnat Ilbīra, Atarfe, Granada)», en Antonio Malpica Cuello y José C. Carvajal López (eds.), *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*, Alhulia, Salobreña, 2007, págs. 405-465, Lám. 3 tipo 7); y en Granada (José C. Carvajal López, *La cerámica de Madīnat Ilbīra…*, *op. cit.*, Lám. 75).

[25] Se han documentado paralelos en Medina Elvira con el nombre de olla tipo S (José C. Carvajal López, *La cerámica de Madīnat Ilbīra…*, *op. cit.*, Láms. 8 y 20) y en el Cerro del Molino del Tercio (Miguel Jiménez Puertas, «Cerámica tardoantigua y emiral de la Vega de Granada. Cerro del Molino del Tercio», en Antonio Malpica Cuello y José C. Carvajal López (eds.), *Estudios de cerámica tardorromana..., op.cit.*, págs. 163-219, Fig. 13).

[26] Se han documentado paralelos en Medina Elvira, José C. Carvajal López, «Nuevas aportaciones al estudio…», art. cit., Lám. 3 14-7 bis.

unos fragmentos de cazuela de labio plano y borde engrosado al exterior[27] (Gráfico 5: III / 16) que apuntan a una cronología más tardía asociada al siglo XI.

Gráfico 5. *Piezas cerámicas de vajilla de cocina recogidas durante la prospección del año 2013*



Cerámicas de mesa (Gráfico 6). Es el grupo más numeroso de piezas localizadas y presenta una mayor variedad tipológica que el resto de grupos funcionales. El mayor grupo de piezas lo componen las formas de mesa cerradas, principalmente jarritos/as y jarros/as producidas a torno rápido con desgrasantes de tamaño medio, pastas rojizas y algunas de pastas beige. Las bases suelen estar bastante engrosadas y son generalmente planas, aunque también hay alguna convexa. En cuanto a los bordes, en el caso de

[27] Se ha documentado en Granada, José C. Carvajal López, *La cerámica de Madīnat Ilbīra…*, *op. cit.,* Lám. 75.

los jarritos/as destacan los bordes rectos[28] en sus tres variantes: de labio redondeado, afilado y bífido (Gráfico 6: respectivamente I / UE 001 Cef 13 / 2, IV / 8 y II / 3). La cronología de estas piezas oscila entre finales del siglo VIII al siglo X. En cuanto a los jarros/as se han localizado dos bordes exvasados de labio apuntado con tendencia más abierta en todo el cuello que es además más largo[29] (Gráfico 6: II / 1, III / 18 y IV / 1). Este tipo de piezas se asocia a periodos emirales. Dado el grado de fragmentación que presentaban las piezas fue muy complicado documentar algún tipo de decoración. La única excepción la representa un fragmento de pared vidriado con incisiones que probablemente pertenecía a una jarrita (Gráfico 6: I – UE 001 Cef 13 / 3).

Entre las formas abiertas de mesa destaca el ataifor. Realizados a torno rápido, presentan pastas rosáceas y beige con desgrasantes no visibles a nivel macroscópico. Los vidriados parecen ser todos muy homogéneos, en tonalidades de amarillentas a verdosas, monócromos y en algunas piezas decoración con trazos de manganeso. En todo caso, parece ser la tónica general de las primeras producciones de ataifores presentes desde el siglo X y que han sido atestiguadas en otras zonas. En cuanto a las tipologías, la más representada en nuestro conjunto es de borde fino y redondeado (Gráfico 6: IV/ 2 y IV / 13), a veces ligeramente afilado (Gráfico 6: I / UE 001 Cef 45 / 1 y III / 7) aunque siempre sigue la línea del cuerpo[30]. Es una forma simple y la más antigua, su cronología se remonta a inicios del siglo X y está presente hasta el siglo XI. Otra forma representada es la que se caracteriza por tener un labio moldurado o engrosado al exterior[31], poseen paredes bastante rectas muy exvasadas y en menor medida convexas.

---

[28] Se han localizado paralelos en la zona Levantina (Miguel Alba Calzado y Sonia Gutierrez Lloret, «Las producciones de transición al Mundo Islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX)», en Darío Bernal Casasola y Albert Ribera i Lacomba (coord.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 2008, págs. 585-616, Fig. 10 núm. 1-6); en Marroquíes Bajos (Sonia Pérez Alvarado, *Las cerámicas omeyas…*, art. cit., Lam. 93, G.T.1.1. y G.T. 3.1); en la Campiña de Jaén (Juan C. Castillo Armenteros, «La cerámica emiral…», art. cit., Fig. 10, n.os 7-10); en Medina Elvira con el nombre de tipo R (José C. Carvajal López, *La cerámica de Madīnat Ilbīra*…, art. cit., Lám. 22); y en el arrabal de *Šaqunda* en Córdoba (M.ª Teresa Casal et alii, «Aproximación al estudio…», art. cit., Fig. 6).

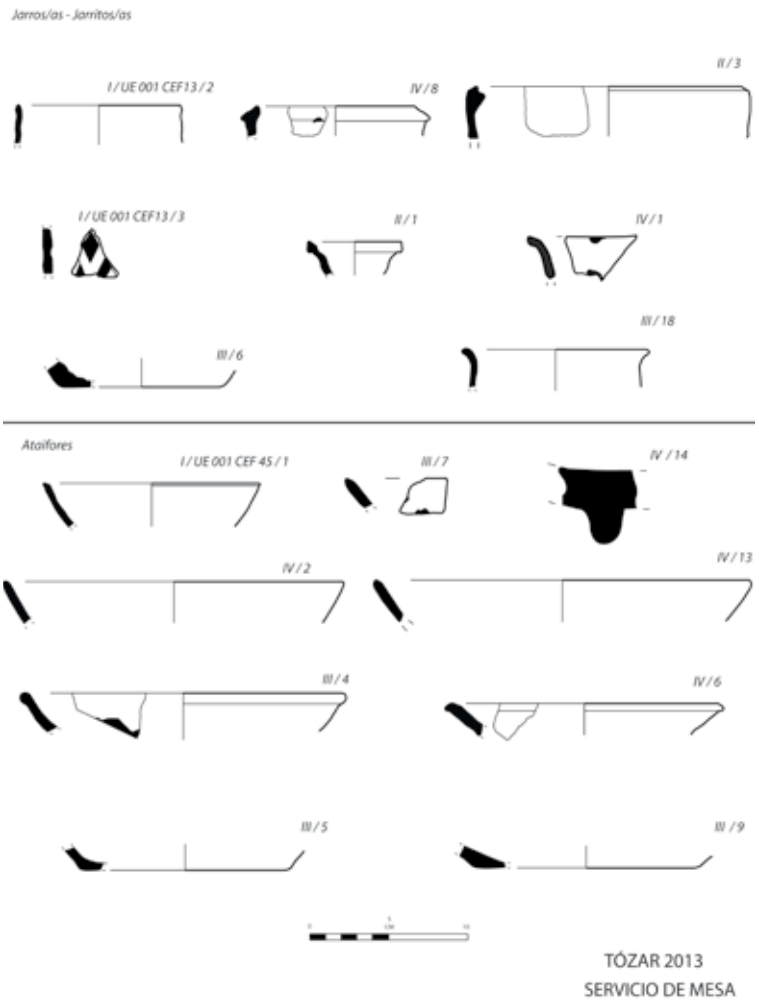
[29] Paralelos se hallan en Cercadilla (María C. Fuertes Santos y Marina González Virseda, «Nuevos materiales cerámicos…», art. cit., Lám. 83) y en la Campiña de Jaén (Juan C. Castillo Armenteros, «La cerámica emiral…», art. cit., Fig. 10, n.os 1-6).

[30] Existen paralelos en Almería (Francisco Castillo Galdeano y Rafael Martínez Madrid, «Producciones cerámicas en Bayyana», en Antonio Malpica Cuello (ed.), *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*, Universidad de Granada, Granada, 1993, págs. 67-116, Lám. IV- 4,6); en la provincia de Jaén (Juan Carlos Castillo Armenteros, «La cerámica emiral…», art. cit., Fig. 5 n.os 11,12 y 17); en la provincia de Granada (Encarnación Motos Guirao, *El poblado medieval de «El Castillón» (Montefrío, Granada)*, Universidad de Granada, Granada, 1991, Fig. 1, 3 y 4); en Loja (Miguel Jiménez Puertas, *El poblamiento del territorio de Loja en la Edad Media*, Universidad de Granada, Granada, 2002, Fig. 19 núm. 45); y en Medina Elvira con el nombre de tipo I (José C. Carvajal López, *La cerámica de Madīnat Ilbīra*…, *op. cit.*, Lám. 25).

[31] Esta tipología la encontramos en Loja (Miguel Jiménez Puertas, *El poblamiento del territorio…*, *op. cit.*, Fig. 19, núm. 47) y Medina Elvira, con el nombre de ataifor tipo L y G (José C. Carvajal López, *La cerámica de Madīnat Ilbīra*…, *op. cit.*, Lám. 25).

Esta última tipología tiene dos variantes: una más antigua sin engrosamiento y labio más apuntado (Gráfico 6: IV / 6) y otra posterior cuya moldura es más pronunciada y el engrosamiento del labio mayor (Gráfico 6: III / 4). Hemos localizado algunos ejemplos de bases de ataifores: dos planos sin anillo (Gráfico 6: III / 5 y III / 9), por lo que suponemos de producciones tempranas posiblemente de inicios a mediados del siglo x y uno con pie anular de cronología más amplia: entre finales del siglo x principios del xii (Gráfico 6: IV / 14).

Gráfico 6. *Piezas cerámicas de servicio de mesa recogidas durante la prospección del año 2013*



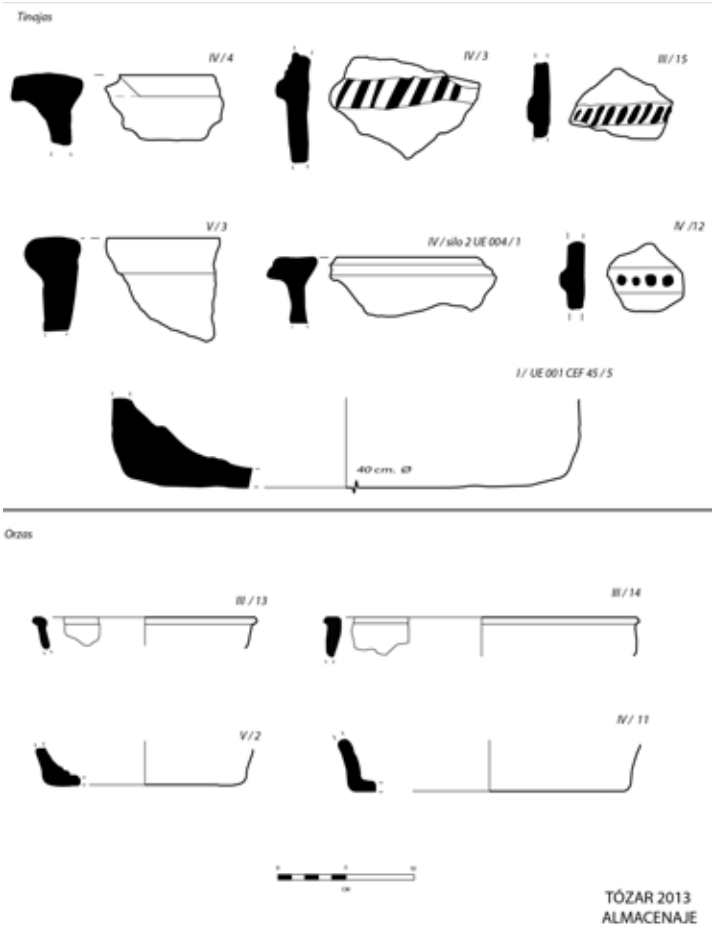
Cerámicas de transporte y contenedores (Gráfico 7). Las piezas de almacenaje aparecen repartidas por todas las zonas prospectadas de una forma más o menos homogénea y con una cronología que se centra en los siglos IX y X, con características que pueden ser adscritas incluso a una horquilla cronológica más amplia que englobe los siglos VIII y XI. La mayor parte de este material son galbos de gran tamaño. Algunas piezas presentan cordones decorados. Se trata de bandas aplicadas con impresiones digitales (Gráfico 7: IV / 12) u oblicuas realizadas con cuerda/soga (Gráfico 7: IV / 3 y III / 15). Están producidas a mano y sus pastas tienen tonalidades rojizas y desgrasantes gruesos. Se han determinado dos tipologías de bordes de tinajas[32]. La primera se caracteriza por tener un borde engrosado con labios redondeados (Gráfico 7: V / 3) y la segunda por tener un borde rectangular (Gráfico 7: IV / 4 y IV / silo 2 UE 004 / 1). También tenemos constancia de dos bordes de orzas realizadas a torno rápido con pastas rojizas y desgrasante medio. Presentan bordes exvasados en su variante de labio redondeado o apuntado, con paredes muy rectas[33] (Gráfico 7: III / 13 y III / 14) y base plana sin escotadura[34] (Gráfico 7: V / 2 y IV / 11).

[32] Existen paralelos en el arrabal de *Šaqunda* en Córdoba (María T. Casal et alii, «Aproximación al estudio…», art. cit., Fig. 14); en Medina Elvira, con los nombres de tipo R y tipo C (José C. Carvajal López, *La cerámica de Madīnat Ilbīra…*, *op. cit.,* Lám. 26); en Granada (José C. Carvajal López, *La cerámica de Madīnat Ilbīra…*, *op. cit.,* Lám. 74) y en el Cerro de la Mora (Miguel Jiménez Puertas, «Cerámica tardoantigua y emiral…», art. cit., Fig. 19 núm. 52). También han sido constatadas en la zona levantina (Miguel Alba Calzado y Sonia Gutierrez Lloret, «Las producciones de transición…», art. cit., Fig. 11 núm. 1-5).

[33] Piezas muy similares han sido documentadas en Cercadilla (María C. Fuertes Santos y Marina González Virseda, «Nuevos materiales cerámicos…», art. cit., Fig. 2, pieza18) y en el arrabal de *Šaqunda* en Córdoba (María T. Casal et alii, «Aproximación al estudio…», art. cit., Fig. 16).

[34] Es importate señalar que estas bases bien podrían ser de jarras/jarritas, porqué a veces la diferencia de estas tipologías con la orzas es visible solo en la parte superior.

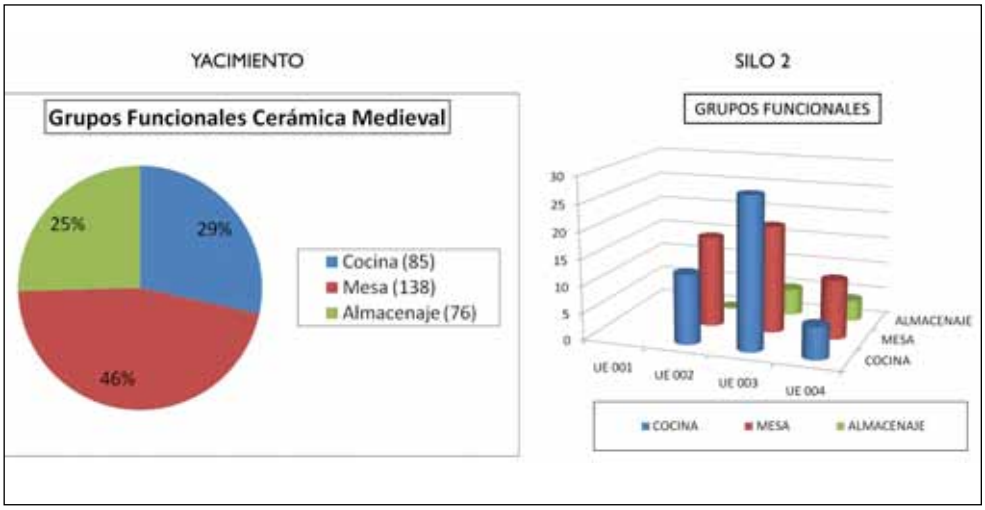
Gráfico 7. *Piezas cerámicas de almacenaje recogidas durante la prospección del año 2013*



Tras la revisión del conjunto recuperado medieval y pese a que el material de prospección ofrece una información limitada, en la cuantificación por grupos funcionales se han documentado proporciones similares entre mesa, almacenaje y cocina, aunque con prevalencia de la primera categoría (Gráfico 8). La presencia homogénea de los tres grupos indica, una representación de las funciones de almacenaje, preparación y consumo de alimentos que sin duda se desarrollarían en el área ocupada por el poblado. Sin embargo, destaca el alto porcentaje de cerámica de cocina que se concentraba en la zona III (70% del total de la categoría de cocina). Todo indicaría que el foco del asentamiento altomedieval se estableció entre la zona III y IV, cuya ocupación parece centrarse a lo largo de los siglos IX y X. Aunque hay un número importante de producciones cerámicas que podemos asociar al periodo emiral, la presencia de

ataifores y de una significativa diversidad tipológica, indica que el asentamiento estuvo ocupado también a lo largo de todo el periodo califal, no obstante apuntamos que la horquilla cronológica podría ser aún más amplia. El hallazgo de alguna tipología de cazuela y de ataifores melado-manganeso con presencia de pie anular, podría extender a la época taifa el período de vida del asentamiento. Del mismo modo, algunos fragmentos pertenecientes a tinajas y ollas podrían datarse en el siglo VIII, retrotrayendo a este momento el inicio de la ocupación altomedieval del asentamiento.

Gráfico 8. *Presencia relativa de grupos funconales cerámicos de época medieval (izquierda) y porcentaje por grupo funcional y unidad estratigráfica en el silo 2 (derecha)*



En cuanto al uso y abandono del silo 2, podemos decir que no fue utilizado como vertedero sino que se fue colmatando paulatinamente y rellenando con el mismo material que había en superficie. El registro arqueológico ha puesto así mismo de relieve que el silo fue en buena parte vaciado en época contemporánea, aunque los últimos dos estratos de tierra identificados contenían únicamente cerámica medieval. En su interior, por cada unidad estratigráfica se reconocieron grupos funcionales diferentes (Gráfico 8). Por otro lado, se pudo documentar la forma completa del silo que, a partir de una boca estrecha circular, se ensanchaba presentando un cuerpo globular y la base ligeramente cóncava[35]. Aunque este conjunto de silos han sido tradicional-

[35] Sobre silos de época medieval es muy interesante buscar comparaciones en Alfonso Vigil-Escalera Guirado, Giovanna Bianchi, Juan A. Quirós Castillo (eds), *Horrea, barns and silos. Storage and incomes in Early Medieval Europe*, Servicio editorial de la UPV/EHU, Bilbao, 2013.

mente datados en época romana, existen dudas manifiestas sobre su cronología, ya que resulta extremadamente sorprendente la presencia de elementos de almacenaje sin un asentamiento asociado de la misma época en las proximidades. Será necesario identificar más silos sellados y realizar en ellos excavaciones para tratar de conocer un poco mejor su origen y uso.

4. CONCLUSIONES

A la espera de que finalicen los análisis antropológicos y de obtener los resultados de datación por C^{14}, podemos afirmar que la intervención arqueológica ha supuesto un primer rayo de luz para empezar a conocer con más detalle los temas vinculados con las necrópolis rupestres y, más concretamente, con las sepulturas antropomorfas en la provincia de Granada. En su territorio nunca se han investigado enterramientos de esta tipología con metodología arqueológica de excavación, por lo que esperamos que este trabajo represente un primer referente para futuras investigaciones. Aún así, se hace necesario insistir en que el objetivo de este trabajo se ha limitado a la presentación de los primeros resultados del estudio arqueológico desarrollado hasta la fecha, ejercicio necesario como paso previo a la inclusión del conocimiento adquirido en un análisis histórico de mayor profundidad una vez dispongamos de los resultados de los trabajos de laboratorio.

Sobre los aspectos que se refieren a los rituales funerarios podemos afirmar que existe una gran homogeneidad en el modo de enterrar el difunto. En todos los casos investigados el individuo que se hallaba en posición primaria estaba dispuesto decúbito supino con una única variante en los brazos que se hallaron en diferentes posturas: semiflexionados sobre la pelvis, el abdomen o el pecho. Otra característica común a todas las sepulturas fue comprobar, tras la criba en seco de la totalidad de la tierra en ellas contenida, la sistemática ausencia de ajuar, vasija cerámica o elementos de vestimenta personal. En un estudio precedente ya se había señalado que la reducción al mínimo del espacio en torno al difunto hacía difícil que se depositara como ofrenda una vasija cerca de la cabeza[36]. Es un dato que, por lo tanto, vendría confirmado por el presente estudio. Tanto a nivel constructivo como por la ausencia de ajuares, las sepulturas rupestres parecen evidenciar una relativa igualdad en el momento de la muerte[37].

---

[36] Miguel Jiménez Puertas et alii, «Rituales y espacios funerarios…», *op. cit.*, pág. 173.

[37] Esta consideración ha sido señalada por Iñaki Martín Viso en «Tumbas y sociedades locales en el centro de la península en la alta edad media: el caso de la comarca de Riba Côa (Portugal)», *Arqueología y Territorio Medieval*, 14 (2007), págs. 21-46, especialmente en la pág. 34 donde afirma que «Las dificultades para advertir rasgos de estatus en las necrópolis de tumbas excavadas en roca, unidas a la ausencia de ajuares que muestren un simbolismo de poder, nos hablan de una sociedad que no mostraba sus diferencias internas a través de la inhumación, quizá porque no había una fuerte competencia interna, como sucede en otros casos, o debido a que la inversión social se centraba en otros aspectos, como las funciones militares y sobre todo la propiedad de la tierra».

Otro aspecto que es importante considerar y que en más de una ocasión ha sido objeto de debate es el de la reutilización de estas sepulturas rupestres. El primer dato que hay que tener en cuenta es la cronología de este tipo de enterramientos que por lo general parece que se desarrollaron entre los siglos VI y XII[38]. La práctica funeraria de reutilizar las tumbas aparece documentada a partir de época tardoantigua, destacando especialmente durante los siglos de dominación visigoda, el sexto y el séptimo de nuestra era. En Granada se han realizado estudios para conocer la evolución de las características de las necrópolis entre la época tardorromana y visigoda[39]. Son numerosos los paralelos que testimonian esta práctica de reutilización tanto en la zona de los Montes Occidentales[40] como en otros territorios próximos[41]. Sin embargo, aparecen frecuentemente asociados a rituales funerarios de origen visigodo y a sepulturas de otras características, particularmente de cista de lajas. En el caso de la necrópolis de Tózar, la ausencia de material mueble como los clásicos jarritos rituales, broches o armamentos imposibilita cualquier atribución cultural o cronológica más precisa, pero su ausencia es en sí misma indicativa, dejando bastante claro que no estamos ante enterramientos que se puedan asociar fácilmente a la cultura visigoda. Existen varios casos de reutilización documentados a nivel peninsular en los que se identificaron tipologías de enterramiento rupestre similares a las de Tózar[42], por lo que en ningún caso podemos considerar esta práctica como excepcional. Otra de las diferencias sustanciales entre la necrópolis de Tózar y aquellas de atribución cultural visigoda referentes a la

---

38 Carlos Laliena Corbera y Julián Ortega Ortega, *Arqueología y poblamiento. La cuenca del río Martín en los siglos V-VIII*, PUF, Zaragoza, 2005, pág. 96.

39 Julio M. Román Punzón, *El mundo funerario rural en la provincia de Granada durante la antigüedad tardía*, Universidad de Granada, Granada, 2004.

40 Carmen Pérez Torres, Isidro Toro Moyano, María Raya de Cárdenas, «Necrópolis hispanorromanas y visigodas en la provincia de Granada»; en AA.VV., *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, Oviedo, 1992, T. II, págs. 121-127.

41 Silvia Carmona Berenguer, *Mundo funerario rural en la Andalucía tardoantigua y de época visigoda. La necrópolis de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)*, Diputación de Córdoba, Córdoba, 1998; María C. Fuertes Santos, Santiago Rodero Pérez y Javier Ariza Rodríguez, «Nuevos datos urbanísticos en el área de la Puerta del Palatium de Córdoba», *Rómula*, 6 (2007), págs. 173-221; Santiago Rodero Pérez y María J. Asensi Llácer, «Nuevos datos sobre la necrópolis tardoantigua de «El Ochavillo» (Hornachuelos, Córdoba). Campaña de excavación 2007», *Rómula*, 7 (2008), págs. 271-298.

42 Jorge López Quiroga y Laura García Pérez, «Las tumbas excavadas en la roca en la Península Ibérica. Tipología, cronología y problemas de interpretación», en Jorge López Quiroga y Artemio Manuel Martínez Tejera (eds.), *In concavis petrarum habitaverunt. El fenómeno rupestre en el Mediterráneo Medieval: De la investigación a la puesta en valor*, Oxford BAR International Series 2591, 2014, págs. 36-83, espec. págs. 46 y 47. Casos específicos de necrópolis se pueden consultar en María J. Crespo Mancho, María S. Garrido Barrera, María P. Margareto González, Lucas Catalán Garrido, «La necrópolis altomedieval de Renedo de la Inera (Palencia)», *Sautuola*, XII (2006), págs. 301-312; Esther Loyola Perea, «El yacimiento medieval de Santa María de la Piscina», *Cuadernos de Investigación: Historia*, 9 (fascículo 2) (1983), págs. 77-88; Maria Antónia Amaral, «A necrópole de S. Pedro de Marialva. Estudo arqueológico», *Estudos Património*, 1 (2001), págs. 129-138.

reutilización de los sepulcros es que, en estas últimas, los cráneos depositados en el interior de las sepulturas se situaban principalmente cerca de la cabeza del individuo inhumado en posición primaria. Según algunos autores, el reconocimiento del cráneo como elemento que representa las características físicas de cada grupo familiar explica la presencia en las sepulturas de los cráneos desarticulados de los individuos fallecidos con anterioridad, un rito asociado al período visigodo[43]. Sin embargo, en Tózar, la forma antropomorfa de la sepultura no permite situar cráneo alguno junto al del individuo que se halla en posición primaria, documentándose la presencia de cráneos y huesos largos recogidos a los pies en los casos investigados de las sepulturas núm. 41 y 44. A partir de los primeros resultados sobre la edad de los individuos inhumados se podría especular sobre una relación de parentesco entre diversas generaciones. Es interesante señalar cómo en la sepultura 41 el individuo en posición primaria es adulto (21-40 años) y los dos recogidos a los pies son respectivamente maduro (41-60 años) y senil (>60 años), pudiendo establecerse el caso de una relación familiar hija-padre-abuelo. En la sepultura 44 el individuo en posición primaria es un infantil II (7-12 años), mientras que el que está en los pies fue identificado como maduro (41-60 años), siendo en este caso más probable una relación nieta-abuela. En cualquier caso, al no haberse efectuado análisis de ADN mitocondrial antiguo sobre estos restos, estas ideas expuestas no deben pasar de simples conjeturas que sólo podrán esclarecerse en futuros análisis que contemplen dicho estudio, algo que esperamos pueda realizarse próximamente.

Volviendo sobre el tema de la reutilización de las sepulturas, existe otra práctica que hemos identificado en Tózar y que ha sido igualmente documentada en otras necrópolis[44]: la de colocar los restos óseos de un difunto anterior situados fuera del sepulcro sobre su cubierta, caso de la sepultura 41 que contaba con elementos óseos de al menos dos individuos sobre las losas que sellaban el enterramiento.

Por otro lado, podemos esbozar una primera reflexión sobre la cronología de uso de este espacio de enterramiento. A falta como estamos de los resultados de datación por C^{14}, nos basaremos principalmente en el estudio del material cerámico recogido en la superficie del yacimiento, suponiendo por deducción lógica la vinculación existente entre asentamiento y necrópolis. El análisis cerámico ha tomado en consideración un número mucho más elevado de piezas con respecto a los anteriores estudios que se habían realizado desde esta perspectiva. Como ya resumimos arriba, la horquilla cronológica más plausible para enmarcar el momento de ocupación del asentamiento engloba los siglos IX y XI. La fecha propuesta a partir del estudio cerámico parecería

---

[43] Matías Calvo Gálvez, «El cementerio del área episcopal de Valencia en la época visigoda», en Albert Ribera i Lacomba y Lorenzo Abad Casal, *Los Orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia, 2000, págs. 193-205.

[44] Santiago Rodero Pérez y María J. Asensi Llácer, «Nuevos datos…», art. cit., pág. 288.

estar plenamente respaldada por el único análisis de datación por C[14] que no ha sido realizado por nosotros, aunque ya hemos comentado que es un dato que hay que tomar con cautela. Así pues, todo lo dicho hasta ahora volvería a insistir en las líneas que ya pusiera de manifiesto uno de nosotros[45], es decir, que nos encontramos ante un asentamiento y una necrópolis de impronta mozárabe que de no ser por los rituales funerarios observados, hubiera podido ser identificada, a partir únicamente de un análisis de prospección superficial, como una alquería de primera época islámica. Y ello a pesar de no existir asociación con campos de cultivo irrigados, por lo que cabría atribuir, al menos teóricamente y a falta de datos empíricos que permitan mantenerlo con mayor seguridad, una importancia económica destacable a la producción cerealista de secano, al aprovechamiento del *saltus* y a la explotación de los animales, tanto domésticos como salvajes a través de la práctica venatoria.

La presencia mozárabe en la ciudad de Granada y su territorio es aún numerosa a principios del siglo XII, cuando Alfonso I «El Batallador» realiza una expedición entre 1125 y 1126 en tierras de Levante y Andalucía. Junto a un grupo de 4000 caballeros, el Rey de Aragón marcha en ayuda de los mozárabes de Granada que le habían llamado para ofrecerle su apoyo y rebelarse en contra de esta ciudad, pieza clave de todo el sistema administrativo almorávide en al-Andalus. Sin embargo, tuvo que renunciar a su primero objetivo y dirigirse hacia Córdoba pasando por Cabra, Luque y Baena, atravesando muy posiblemente la comarca de los Montes Occidentales de Granada. Un gran número de mozárabes le siguieron, siendo declarados hombres libres y recibiendo privilegios y ventajas fiscales y económicas para repoblar las tierras recién conquistadas durante dicha expedición y que en buena medida habían quedado deshabitadas[46].

Existen otros estudios en Andalucía sobre necrópolis rupestres con sepulturas de forma antropomorfa que apuntan en la misma dirección, atribuyéndoles una asociación cultural mozárabe. Es el caso de la necrópolis de las Mesas de Villaverde en Málaga[47], donde la proximidad al centro de Bobastro fue razón suficiente para adscribirla a la misma época a caballo entre los siglos IX y X.

Otra característica que resulta de interés es la vinculación con yacimientos de épocas anteriores. La reutilización o utilización continuada de monumentos prehistóricos durante la Antigüedad y la Edad Media en el sur de la Península Ibérica es un fenómeno bien conocido[48]. En nuestro caso, la presencia de un dolmen prehistórico en la proximidad de la necrópolis altomedieval podría indicar una pervivencia del

---

45 Luca Mattei, «Formas de ocupación rural…», art. cit., pág. 152.

46 Jacinto Bosch Vilá, *Los Almorávides*, Editorial Universidad de Granada, Granada, 1998, págs. 233-236.

47 Julián Ramos Fernández, «La necrópolis medieval de las Mesas de Villaverde. El Chorro (Málaga)», *Mainake,* 2-3 (1980-1981), págs. 168-176.

48 Leonardo García Sanjuán, «Muerte, tiempo, memoria. Los megalitos como memoriales culturales», *Patrimonio Megalítico. PH 67 Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Sevilla, 2008, págs. 34-45.

espacio funerario en el tiempo, como si la ritualidad se estructurase a través de la construcción de las relaciones con lo sobrenatural, los ancestros y el pasado en la línea de los planteamientos propuestos por John Moreland[49]. En Granada existe otro caso como es la necrópolis de Martilla en el territorio de Loja[50]. Análisis realizados en otras zonas europeas han puesto de manifiesto la relación de proximidad que existe entre algunas necrópolis altomedievales y espacios de enterramiento y habitación de época prehistórica. Iñaki Martin Viso, que también centró su atención sobre esta tema, llega a afirmar que «esta situación estaría en relación con la permanencia de algún tipo de simbolismo en el paisaje, normalmente de carácter prestigioso, que se centraría en tales puntos»[51].

Esperamos con este trabajo haber colocado las primeras piedras para conocer con más detalle el mundo de las necrópolis rupestres con sepulturas de forma antropomorfa en la provincia de Granada, siendo conscientes como somos de que aún queda mucho por investigar.



[49] John Moreland, «Lo maravilloso y lo mundano en la arqueología medieval», en Miguel Jiménez Puertas y Guillermo García-Contreras Ruiz (eds.), *Paisajes históricos y arqueología medieval*, Alhulia, Salobreña, 2011, págs. 15-44.

[50] Miguel Jiménez Puertas, Luca Mattei y Ana Ruiz Jiménez, «Rituales y espacios funerarios…», art. cit., pág. 161.

[51] Iñaki Martín Viso, «Enterramientos, memoria social y paisaje en la alta edad media: propuestas para un análisis de las tumbas excavadas en roca en el centro-oeste de la península ibérica», *Zephyrus*, LXIX (2012), págs. 165-187.